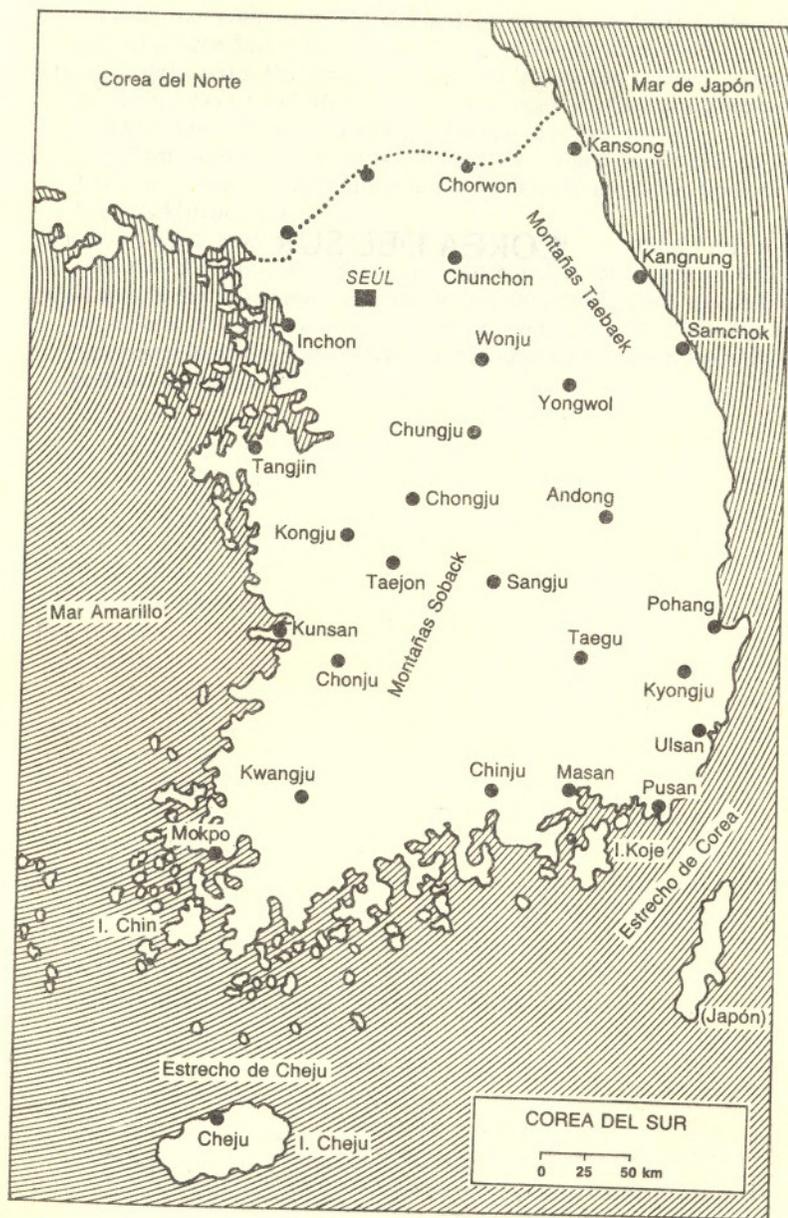


COREA DEL SUR



COREA DEL SUR

ALFREDO ROMERO CASTILLA
Centro de Relaciones Internacionales, UNAM

Se han acallado los ecos del debate político electoral en Corea del Sur. Con la elección, en diciembre de 1992, de Kim Young-sam (Kim Yong-sam) se inaugura el regreso a la democracia civil por primera vez en treinta años. A lo largo de estas tres últimas décadas, los regímenes militares de Park Chung-hee (Pak Chong-hi), Chun Doo-hwan (Chon Tu-juan) y Roh Tae-woo (No Te-u) lograron impulsar el avance económico pero postergaron la instauración de instituciones políticas plurales y representativas.

La presencia de un nuevo huésped en la Casa Azul, residencia oficial del presidente de la República de Corea, constituye la segunda etapa de un proceso de democratización iniciado en 1987, luego de las manifestaciones de rechazo popular a la continuidad de los gobiernos autoritarios. Podría marcar un hito en la historia contemporánea de la República de Corea, cuyos alcances son todavía difíciles de vislumbrar a la luz de los acontecimientos acaecidos durante los primeros meses de su administración.

El primer balance es positivo. Kim Young-sam ha sacudido las viejas estructuras forjadas por sus antecesores cuyo legado de cuestiones políticas y económicas requiere hoy la búsqueda de nuevas soluciones. De darse éstas, habrán de imprimir su huella en el proceso de democratización de la sociedad sudcoreana. Su futuro dependerá del tipo de medidas que se adopten para lograr la transformación de sus instituciones políticas y de los efectos que estos cambios puedan tener sobre los comportamientos económicos y sociales.

La tónica reformista del nuevo gobierno se desprende del texto del mensaje inaugural de su presidente, quien el 25 de febrero de 1993 anunció, frente a un auditorio de cerca de 30 000 personas, el propósito de su gobierno: impulsar una serie de reformas tendientes a elimi-

nar la corrupción, revitalizar la economía y fortalecer el estado de derecho.

El análisis de las acciones que se habrán de desprender de este mensaje, implica partir de una visión de conjunto del desarrollo histórico que han tenido los procesos sociales de Corea del Sur. Esto entraña, a su vez, trascender las visiones generalizadas de su modernización, a menudo identificadas por el "milagro económico", los rascacielos, la industrialización y la pujanza de sus grandes conglomerados, abocados de lleno a sostener su participación activa en la economía internacional.

La historia de la modernización sudcoreana data de finales del siglo XIX, y de ninguna manera se inicia en la década de los sesenta. La trayectoria seguida marca el sinuoso camino en el que han confluído las aspiraciones, muchas veces encontradas, de varias generaciones de coreanos en torno a la supervivencia de la nación, la independencia, la unificación, el desarrollo económico y la democracia. Las primeras corresponden a la nación coreana como un todo, mientras que las dos últimas han revestido, en el caso específico de Corea del Sur, grandes logros en el terreno económico y desde siempre una continua frustración política.

Los regímenes políticos sudcoreanos se han desenvuelto entre la autocracia y una cierta dosis de totalitarismo, experiencias que han excluido la participación popular del proceso de gobierno y han impuesto su autoridad de manera coercitiva. Las diferencias en el estilo autoritario de los distintos gobernantes han sido de matiz.

Syngman Rhee (Yi Seng-man) fue un autócrata, un hombre que, mientras en el discurso expresaba los más caros ideales de la democracia, en la práctica no vacilaba en recurrir al uso de la fuerza pública para reprimir las demandas de libertad política que él mismo decía defender.¹

La caída de Rhee, luego de una masiva protesta estudiantil, abrió un paréntesis de democratización que terminó abruptamente en el fracaso. Si bien el gobierno liberal-democrático encabezado por Chang Myon representó un momento de libertad que propició todo tipo de manifestaciones políticas, lo inusitado de tal situación dio pábulo a una polarización ideológica y social entre los partidos políticos, los

¹ "Syngman Rhee: The Free Man's Burden", en Frank Gibney, *Korea's Quiet Revolution. From Garrison State to Democracy*, Nueva York, Walker and Company, 1992, Apéndice, pp. 173-186.

militares, la burocracia, los grupos económicos y los estudiantes. El desenlace fue el triunfo de los militares encabezados por el general Park Chung-hee, el artífice del actual modelo económico.²

Según sus propias palabras, el encuentro de Park con el país fue el de quien tiene ante sí "una empresa en bancarota" que debe ser sacada adelante y sólo cuenta para ello con su *manu militari*. Fue precisamente su puño de hierro lo que le permitió organizar la economía. Mas la sensibilidad y talento desplegados en el terreno económico no tuvieron correspondencia con sus acciones políticas. Luego de su primera reelección, y amparado en los decretos de emergencia establecidos en la llamada Constitución Yushin (Reforma Revitalizadora), conculcó los derechos de los disidentes políticos quienes fueron torturados y encarcelados. Estas acciones "reflejan una intolerancia a cualquier tipo de control o mecanismo de equilibrio institucional que menegara el ejercicio del poder ejecutivo".³

Su sucesor, Chun Doo-hwan, llegó al poder vía un golpe de estado. Hombre obstinado, carente de sensibilidad política, se consideraba una reencarnación de su antecesor y, como tal, continuó la política económica y los actos de represión en contra de los trabajadores, los estudiantes y otras fuerzas opositoras. Todo este cúmulo de acciones lo llevaron finalmente al descrédito. Por estas razones su régimen terminó en medio de una ola de protestas y descontento generalizado.

La confianza se restableció una vez que logró imponer la candidatura de su sucesor en la persona del también general, Roh Tae-woo, quien, como candidato hizo público un programa de ocho puntos para la democratización. Éstos una vez puestos en práctica, constituyen el andamiaje sobre el que se han erigido las bases institucionales de un sistema político que, a partir de ahora, habrá de poner a prueba su efectividad.

Éste es el contexto en el que se enmarca la empresa reformadora que el presidente Kim intenta acometer, acción que de ninguna manera se antoja fácil. Como Don Quijote, debe desfacer varios entuertos: la corrupción, arraigada profundamente en la vida social sudcoreana; la economía sujeta a las contingencias inherentes a la dinámica

² Véase Han Sung-joo, *The Failure of Democracy in South Korea*, Berkeley, University of California Press, 1974.

³ Peter Hyun, "General Park, Citizen Kim", *Far Eastern Economic Review*, marzo de 1993, pp. 26-27.

interna y a las nuevas tendencias de la economía internacional, y el predominio de ordenamientos institucionales que han inhibido la observancia de los derechos civiles y políticos.

Dicho de otra manera, la viabilidad del sistema está sujeta a la capacidad que logre desplegar el nuevo equipo gobernante en la conducción de las reformas, las que ciertamente se verán afectadas por el tipo de respuestas que habrán de tener en el interior del país y en el ámbito internacional.

LA BATALLA CONTRA LA CORRUPCIÓN

La corrupción ha sido una constante histórica en la vida coreana. En el pasado se manifestó como un "problema institucional y no moral";⁴ un mal necesario que permitió mantener el sistema de privilegios de un estrato aristocrático, dueño de la tierra y explotador del trabajo de los campesinos, y se ha continuado de muy diversas maneras en la época contemporánea.

Durante el régimen de Syngman Rhee, por ejemplo, fue notoria la forma como se utilizaron los recursos provenientes de la ayuda de Estados Unidos para favorecer a un sector de empresarios vinculados con el Partido Liberal de Rhee.

El general Park Chung-hee, impuso una "severa disciplina espartana",⁵ fuente sobre la que basó una sistemática campaña en contra de la corrupción burocrática. En 1963 fundó el Consejo de Auditoría e Inspección, órgano encargado de informar personalmente al presidente sobre la conducta de los miembros de su gobierno. A pesar de tal vigilancia, la corrupción no disminuyó. A manera de ejemplo pueden mencionarse los casos de 51 468 funcionarios acusados de malos manejos.⁶ Por otro lado, al mismo tiempo que el gobierno de Park buscaba controlar la conducta de los funcionarios, mantenía abiertas, con propósitos electorales, otras vías para la corrupción de las que era él su principal beneficiario.

⁴ James B. Palais, *Politics and Policy in Traditional Korea*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, segunda edición, 1991, pp. 141-142.

⁵ Frank Gibney, *op. cit.*, p. 83.

⁶ Tony Michell, *From a Developing to a Newly Industrialized Country: The Republic of Korea, 1962-1982*, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo, 1988, p. 63.

El pueblo consideró las elecciones de 1967 como las más corruptas en la historia de Corea del Sur. Fue un secreto a voces la manera en que se canalizaron recursos de apoyo a la campaña electoral de Park, que lo llevó a su reelección. Algo similar aconteció con el financiamiento de las elecciones de 1971, en las que fueron utilizados fondos provenientes de fuentes estadounidenses.

Sin embargo, estos mecanismos no sólo operaron en el terreno político sino que se extendieron hasta el ámbito económico: se institucionalizó una práctica de apoyo recíproco entre los miembros del gobierno y el mundo de los negocios por medio del pago de sobornos y comisiones. A través de estos mismos mecanismos se lograba obtener dinero de fuentes extranjeras interesadas en inversiones, préstamos y contratos gubernamentales; los beneficiarios directos eran los jefes militares y los representantes en la Asamblea Nacional.⁷

Su sucesor, Chun Doo-hwan, fue todavía más lejos en sus prácticas de corrupción. El gobierno reafirmó sus vínculos con los grandes consorcios y el presidente logró allegarse enormes recursos financieros a través de la Fundación Ilhan. Este organismo era el encargado de recibir contribuciones de los empresarios, cuyo peso principal recaía en los grandes consorcios: los *chebol*. La coordinación de estas colectas estuvo en manos de Chung Chu-yong (Chong Chu-yong), el fundador del grupo Hyundai (Jyonde), quien llegó a reunir de los *chebol* cerca de 14 millones de dólares anuales por concepto de estos pagos.⁸

Sin embargo, el presidente no fue el único beneficiario de tales dádivas. Algunos miembros de su familia también fueron favorecidos por otras fuentes de acopio pecuniario. Baste mencionar los malos manejos llevados a cabo por su hermano menor y la búsqueda de recursos financieros realizada por su esposa y sus parientes políticos. El primero, durante su gestión como administrador del programa de desarrollo rural, el Semaul Undong, llevó a cabo acciones que lesionaron las condiciones de vida de los campesinos, a quienes el programa supuestamente debía favorecer.⁹

Por su lado, su esposa, Lee Soon Ja (Yi Sun-dya) y algunos miembros de su familia hicieron lo mismo al sostener sus propias fuentes

⁷ Martin Hart-Landsberg, *The Rush to Development. Economic Change and Political Struggle in South Korea*, Nueva York, Monthly Review Press, 1993, pp. 168-170.

⁸ *Ibidem*, p. 235.

⁹ Frank Gibney, *op. cit.*, p. 83.

de corrupción. La primera dama presidió la llamada Fundación de la Nueva Generación, organización encargada de canalizar el pago de los sobornos; su padre, a su vez, estuvo envuelto en escándalos de compraventa de bienes raíces y hubo casos de otros de sus familiares acusados de participar en operaciones financieras fraudulentas.¹⁰

Durante el gobierno del presidente Roh Tae-woo se inició un proceso de cambio político que planteó la separación de los poderes, sancionada por una nueva constitución. Ésta permitió a la oposición recuperar su papel dominante y se garantizó la libertad de expresión.

Este clima de apertura política llevó a la nueva legislatura a enjuiciar las prácticas de corrupción del régimen anterior en audiencias televisadas que fueron seguidas con mayor atención que los juegos olímpicos. La condena pública no se hizo esperar y el ex presidente Chun terminó por aceptar su responsabilidad de los cargos y anunció su retiro a un monasterio budista.¹¹

Si bien las reformas constitucionales impulsadas por el ex presidente Roh han conducido al establecimiento de las bases democráticas en Corea del Sur, éstas no lograron poner punto final a las prácticas corruptas. Roh, el equipo gobernante y los miembros más connotados del Partido Liberal Democrático (PLD), fundado para garantizar la permanencia en el poder, no resultaron inmunes a ellas.

Continuaron las aportaciones pecuniarias recibidas por el ejecutivo de parte de los consorcios. Así lo denunció públicamente en su momento el ex presidente del Hyundai cuando decidió fundar un partido político y postularse como candidato a la presidencia en 1992. Algunos altos funcionarios y jefes militares fueron acusados de enriquecimiento ilícito. En las postrimerías de su periodo presidencial causó particular revuelo el caso de un concurso sobre un contrato telefónico, ganado por la empresa Sunkyong (Songuiong), que preside el consuegro del ex presidente Roh.

Estas raíces tan profundas de la corrupción hablan de un mal crónico y resulta por tanto natural que la opinión pública sudcoreana exprese su incertidumbre sobre la viabilidad de la reforma. Se han suscitado hechos sin precedentes. El presidente Kim Young-sam hizo pública la declaración de sus bienes, que suman un millón de dólares.

¹⁰ Martin Hart-Landsberg, *op. cit.*, p. 236.

¹¹ William Shaw (ed.), *Human Rights in Korea. Historical and Policy Perspectives*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1991, p. 21.

Los miembros de su gabinete también presentaron la declaración, hecho que impelió a los legisladores afiliados al PLD a hacer lo propio. Por esta razón, al descubrirse el monto inexplicable de sus bienes, estos últimos no han tenido otra opción que renunciar al Partido.

Los primeros que así reaccionaron fueron aquellos legisladores que dentro del PLD se han distinguido por sus críticas al presidente. Por ejemplo, Park Jyun-kyu (Pak Dyon-gui), quien posee una fortuna que data de 1971, proveniente de la compra de tierras en zonas donde el gobierno planeaba realizar proyectos de desarrollo urbano.¹²

Otros de los miembros del PLD que también han renunciado son: Lim Choon-won (Lim Chun-uon) representante por Seúl, quien omitió en su declaración señalar la posesión de un hospital y un hotel turístico, registrados a nombre de su esposa; Kim Jai-son (Kim Dyeson), ex vocero del parlamento; Yoo Hak-seong (Yu Jak-song), un general retirado que presidió el subcomité de defensa de la asamblea, y Kim Moon-kee (Kim Mun-gui), un fabricante de muebles metido a político.¹³

Empero, el hecho más significativo de la lucha contra la corrupción no se encuentra en el caso de estos primeros legisladores del PLD, sino en la dimisión de 42 altos miembros de la cúpula militar. El 8 de mayo el presidente Kim aceptó la recomendación del ministro de Defensa Kwon Young-hae (Kuon Yong-he) de proceder sobre el caso de diez generales de la marina y la fuerza aérea, acusados de haber comprado sus promociones.

La recomendación señalaba también que, debido a su larga trayectoria de servicios al país, estos oficiales no serían juzgados por una corte marcial. No obstante, algunos de ellos fueron detenidos, lo cual causó una reacción en cadena de críticas. Éstas sacaron a la luz pública otros problemas como el sistema arbitrario de otorgamiento de las promociones y los bajos salarios percibidos por el personal militar, los cuales muestran una incongruencia con la alta responsabilidad que deben tener los asuntos relativos a la defensa nacional.

Confrontado por tales denuncias y por la amenaza velada de provocar una solicitud de retiro en masa del alto personal militar, el pre-

¹² Shim Jae Hoon, "South Korea. Assets and Anxiety. Kim's anti-corruption zeal upsets politicians", *Far Eastern Economic Review*, 8 de abril de 1993, p. 20.

¹³ *Idem.*

sidente Kim decidió poner en libertad a los acusados. Esta acción sienta un precedente y pone límites al alcance de su programa anticorrupción. De cualquier manera, una acción de esta naturaleza ha llamado la atención sobre ciertos problemas relativos al sistema de promoción militar y ha servido también para poner en evidencia a la cúpula militar, la que en el futuro no tendrá más alternativa que "sujetarse al control civil".¹⁴

No obstante, si bien son bienvenidas todas estas acciones, prevalece en la opinión pública la duda sobre su verdadero alcance. Dado que los primeros objetivos de la campaña han sido personalidades pertenecientes a un determinado sector de la élite política, parecería que se trata de acciones selectivas, similares a las del pasado, cuando al inicio de las nuevas administraciones se llevaban a cabo campañas moralizadoras que limitaban temporalmente la corrupción. Ésta volvía a surgir después con nuevos bríos.

En la opinión del jurista Min Byoung-kook (Min Biong-guk), publicada en la *Far Eastern Economic Review*, hasta ahora se han atacado los síntomas, mas no las causas de la corrupción. Se hace necesario entonces —dice— la adopción de otras medidas para lograr la efectividad de la campaña, y apunta tres cuestiones: incremento salarial, acción penal imparcial y una seria responsabilidad de los medios de comunicación.

En primer lugar debe eliminarse la disparidad que existe entre los altos ingresos que perciben los miembros del sector privado y los bajos salarios de los funcionarios, los legisladores y los jueces. Los funcionarios públicos consideran injusta, y en ocasiones absurda, tal situación por lo que ante los apremios de su vida cotidiana no sienten escrúpulos para aceptar cierto tipo de dádivas.¹⁵

En segundo lugar, las sanciones para aquellos responsables de actos de corrupción deben ser aplicadas sin excepción. En el pasado se ha hecho gala de una gran hipocresía, porque mientras a los altos funcionarios acusados de corrupción sólo se les castiga con la renuncia y un retiro temporal de la vida pública, los funcionarios menores son los chivos expiatorios sobre los que recae todo el peso de la ley.

¹⁴ Shim Jae Hoon, "South Korea. Shamed at the Top. Kim decides not to jail military bribe-takers", *Far Eastern Economic Review*, 20 de mayo de 1993, p. 15.

¹⁵ Min Byoung Kook, "Fighting South Korean Corruption", *Far Eastern Economic Review*, 20 de mayo de 1993, p. 30.

Quien quiera seriamente combatir la corrupción, dice Min, debe reconocer que el problema no es la falta de ética de un grupo de individuos, sino una selectiva aplicación de los mecanismos de vigilancia, que son realizados sin objetividad y con favoritismos, y dan por resultado un tratamiento desigual a los implicados. Una acción de este tipo sólo puede llevarla a cabo un órgano independiente. Para esto se requiere efectuar cambios en la ley de manera que, entre otras cuestiones, cualquier persona que se haya visto obligada a cometer actos de corrupción en contra de su voluntad, pueda tener la garantía de inmunidad a cambio de testificar en contra de quienes le hayan exigido una retribución pecuniaria.¹⁶

Finalmente, señala Min:

la opinión pública necesita estar más atenta y mejor informada para poder frenar la corrupción. La actual campaña tiene el apoyo público, y la influencia de los medios de comunicación ha sido importante. Pero la revelación de la situación económica de las figuras públicas debe ser tratada con profesionalismo, sobre todo por parte de aquellos órganos periodísticos que en otros tiempos también se han beneficiado de las prácticas de corrupción.¹⁷

En este sentido, la responsabilidad de los medios resulta de capital importancia en un país donde por tradición no se ha ejercido un periodismo de investigación, capaz de sustentar con criterios de imparcialidad la información de los hechos, y ha propendido a convertir el manejo de las noticias en actos de chantaje.

Ésta es la razón por la que algunos órganos periodísticos tampoco han salido indemnes de la campaña anticorrupción. A este respecto, debe apuntarse la clausura ordenada por el gobierno, el 17 de septiembre, de seis periódicos considerados "problemáticos", y la suspensión temporal de la circulación de otros siete.

Se trata desde luego de periódicos amarillistas que por costumbre han tendido a sacar ventajas del hecho de que la mayoría de los personajes importantes del país siempre tienen algo que ocultar de sus conductas y en consecuencia resultan fácil objeto de extorsión. Para no ver publicados ciertos datos, las víctimas compran publicidad o bien envían dinero a los editores y reporteros de estos diarios.¹⁸

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ "Read all about some of it", *The Economist*, 25 de septiembre de 1993, p. 42.

Sin embargo, este círculo vicioso entre prensa y gobierno no sólo involucra a publicaciones amarillistas. De la corrupción también se han beneficiado otros periódicos considerados serios. Lo anterior tiene que ver con la prolongada ausencia de una verdadera libertad de prensa. Es de sobra conocido el control que el gobierno ha ejercido sobre los medios de comunicación y el rigor con el que las autoridades han actuado ante lo que consideran casos de falta de veracidad de la prensa al informar sobre actos gubernamentales.

Antes de 1988 la Agencia Coreana de Inteligencia (la CIA coreana) se arrogaba el derecho de fijar el tipo de información que los periódicos debían publicar. Las cosas han variado, pero la sombra de la censura todavía no ha desaparecido. Esta situación explica tal vez por qué únicamente el periódico *Hankyoreh Shinmun* (Janguiore Shinmun) es el único que mantiene una firme línea de crítica hacia el gobierno. Esto le ha dado por resultado el padecimiento de una continua crisis económica.¹⁹

No es extraño entonces que las oficinas gubernamentales le den un trato especial a los periodistas con el abierto propósito de que escriban textos favorables. Cuando no sucede así, se les retira el acceso privilegiado a la información. Otro de los mecanismos para influir a la prensa es la práctica del *chonji* (chondyi), el "chayote" mexicano, que en ocasiones resulta ser tan generoso que

se ha llegado a decir que luego de haber cubierto la fuente de la Casa Azul, un periodista podría estar en posibilidad de comprar una casa. Las cosas podrían estar cambiando: mas la partida para el pago de embutes a la prensa no ha sido eliminada del presupuesto de la residencia presidencial.²⁰

Se impone entonces establecer una relación más equilibrada y respetuosa entre los medios y los órganos del gobierno porque los periódicos pueden desempeñar un papel importante en la campaña anticorrupción, ya que, sin lugar a dudas, resulta positivo el hecho de hacer del conocimiento público la declaración de bienes de los políticos.

Una medida de esta naturaleza deja en claro el estado de las finanzas de los políticos y deja abierta la puerta para conocer cualquier

¹⁹ *Idem.*

²⁰ *Idem.*

indicio de incremento ilícito ulterior. Con este precedente puede contribuirse a cerrar otra de las fuentes de corrupción: la recolección de fondos para las campañas políticas, que también deben ser objeto de reglamentación.

A este respecto, Min considera la conveniencia de que sean conocidos no sólo el monto de las donaciones recibidas sino los nombres de los donantes. "De esta manera, el electorado podrá sacar sus propias conclusiones y votar en consecuencia. Este cambio significaría un avance importante en la evolución de la democracia coreana".²¹

La institucionalización de esta cruzada anticorrupción que rompe el vínculo entre el apoyo financiero a los políticos a cambio de lograr ventajas, impone al presidente Kim Young-sam la obligación de predicar con el ejemplo. Resulta congruente entonces su afirmación de que en lo sucesivo renuncia a aceptar donativos por parte de las empresas. El presidente ha sido tajante al calificar estas prácticas como las principales raíces de la corrupción que han generado un mal endémico que, mientras no desaparezca, inhibe la prosperidad de cualquier país, como ha acontecido en algunos países latinoamericanos donde la corrupción ha frenado el desarrollo de la democracia. Según sus palabras, en la historia no se registran ejemplos de gobiernos democráticos que hayan coexistido con la corrupción.

Dichas palabras reflejan su convicción de no dar marcha atrás, y de ello ha dejado constancia en una entrevista con el editor y el corresponsal en Seúl de la *Far Eastern Economic Review*, a quienes señaló:

He dicho a los miembros del sector empresarial que si bien estoy consciente de que en el pasado hicieron contribuciones pecuniarias al gobierno a cambio de la obtención de ciertos beneficios, hoy vivimos un momento distinto y ese dinero bien puede tener otro uso, puede servir para impulsar el desarrollo tecnológico o contribuir al bienestar de los trabajadores. Estoy en total disposición de romper el viejo hábito de ofrecer dinero a los funcionarios públicos.²²

Todos estos indicios son muestras de la congruencia que se le quiere imprimir a la campaña moralizadora, que cuenta con el apoyo

²¹ *Idem.*

²² L. Gordon Crovitz y Shim Jae Hoon, *Far Eastern Economic Review*, 24 de junio de 1993, p. 20.

popular y el de la oposición. No obstante, el entusiasmo que han provocado estas primeras medidas dista de ser totalmente compartido. En algunos sectores priva la incertidumbre acerca de la autenticidad de la campaña y de su valor intrínseco como mecanismo de conducción que permita el tránsito hacia una verdadera democracia.

La duda principal que embarga a estos últimos sectores es que consideran que tales acciones sólo pretenden proteger al presidente y al actual grupo en el poder, debido a que las medidas adoptadas hasta ahora no han estado acompañadas de la creación de mecanismos jurídicos que garanticen su carácter institucional y, por consiguiente, están orientadas hacia una acción selectiva en contra de los enemigos políticos, según se desprende de la lista de los personajes que hasta el momento han sido denunciados.

El ya mencionado Park Jyun-kyu, fue uno de los críticos más acervos del presidente, y figura entre los primeros legisladores obligados por la presión presidencial a publicar su declaración de bienes. Esto dio por resultado su renuncia al PLD. Park Chul-on (Pak Chol-on), otro enemigo político, quien abandonó las filas del partido como protesta por la nominación de Kim como candidato presidencial, ahora enfrenta cargos por haber recibido dinero proveniente de los casinos que operan en el país. El caso de Park Tae-joon (Pak Te-dyun) es todavía más ilustrativo, por tratarse de uno de los principales contendientes por la nominación presidencial del año pasado. Se le han hecho cargos por evasión de impuestos realizada durante su larga gestión como director de la Pohang Iron and Steel Co., empresa paraestatal considerada la segunda compañía acerera del mundo.²³

Las sospechas de una acción selectiva no resultan infundadas, dado que hasta ahora no hay indicios de que se intente proceder en contra de otros políticos sobre quienes también podría haber cargos de corrupción. Entre ellos figuran Kum Jin-ho (Kum Dyin-ho) quien supuestamente logró obtener del sector empresarial millones de won utilizados para financiar la campaña política de Kim, y aquellos políticos que apoyaron la fusión del Partido de la Reunificación Democrática que presidía el actual presidente con en PLD en 1990.²⁴

²³ Shim Jae Hoon y Ed Paisley, "South Korea. Whirlwind Honeymoon", *Far Eastern Economic Review*, 24 de junio de 1993, p. 19.

²⁴ *Idem.*

Kim Young-sam salió al paso de estas críticas rechazando cualquier responsabilidad en la desafortunada coincidencia de que hayan sido sus oponentes políticos quienes llevaran a cabo tal cantidad de actos de corrupción, y, en respuesta a la acusación de que ha actuado parcialmente en favor de algunos políticos, sólo se limitó a invocar el juicio futuro de la historia.²⁵

Sin embargo, la prueba de fuego sobre el alcance de su campaña moralizadora y las sospechas de parcialidad de su gobierno ante ciertos personajes acusados de corrupción, la constituyen la investigación sobre los supuestos delitos cometidos por sus dos antecesores Roh Tae-woo y Chun Doo-hwan.

El 31 de agosto la Asamblea Nacional instaló una comisión que durante diez días indagó sobre las circunstancias en que se dio el golpe de estado de Chun en 1979 y los cargos a oficiales militares supuestamente favorecidos con jugosos contratos. En las audiencias, se llamó a testificar a 508 personas, pero los dos ex presidentes brillaron por su ausencia.²⁶

De cualquier manera, como resultado de esta investigación, los auditores del gobierno dieron a conocer que se encontraron indicios de operaciones fraudulentas realizadas en 1991, durante el periodo de Roh, en la compra de aviones militares estadounidenses. El ex presidente se negó a declarar sobre el particular sin que se externara crítica alguna por ello. La defensa de Roh corrió a cargo de miembros del PLD, quienes enfáticamente rechazaron apoyar las mociones del Partido de la Reunificación Democrática que desde la oposición exigió la presencia de Roh para testificar ante la Asamblea Nacional. Naturalmente el ex presidente no asistió y, ante la falta de acopio de nuevos elementos, quedó frenada la acción.²⁷

A pesar de estos obstáculos, parece que la campaña no perdió su fuerza, y las denuncias públicas continúan. El gobierno ha dado a conocer una lista de los bienes de 1 500 funcionarios y legisladores. Ésta ha incrementado los informes sobre el alto número de millonarios surgidos de las esferas del poder público.

²⁵ *Idem.*

²⁶ *Far Eastern Economic Review*, 9 de septiembre de 1993, p. 14.

²⁷ Ed Paisley, "South Korea. Old Boy Network. Kim stumps opposition by shielding Roh Tae Woo", *Far Eastern Economic Review*, 23 de septiembre de 1993, p. 13.

Entre estos nombres figuran el alcalde de Seúl, Kim Sang-chul (Kim Sang-chol), acusado de haber convertido una zona de reserva ecológica en un jardín privado; el ministro de Salud y Asuntos Sociales, con cargos de especulación con terrenos, y el ministro de Justicia, Park Hee-tai (Pak Ji-te), quien fue acusado de aprovechar que su hija posee un pasaporte de Estados Unidos, para inscribirla sin necesidad de pasar el examen de admisión en la prestigiosa Universidad Femenina Ehwa (Ijua), dentro de una cuota para estudiantes extranjeros.

Del análisis de esta información es posible extraer datos significativos. Los funcionarios de alta jerarquía poseen en promedio 1.4 billones de wones (1.8 millones de dólares); mientras que los jueces de la Corte y funcionarios de alto rango, aunque de menor jerarquía, suman 1.2 billones de wones. Los altos jefes de la policía y oficiales militares poseen 1 billón y 40 millones de wones respectivamente.²⁸

Por otro lado, inopinadamente, el Ministerio de Relaciones Exteriores se sumó a las denuncias sobre corrupción al dar el anuncio de la renuncia del embajador sudcoreano en Pakistán, Kim Chong-hoon (Kim Chong-jun), a quien supuestamente se le atribuye una fortuna de 3.4 billones de wones hecha a la sombra de su cargo. Asimismo, el Ministerio informó que otro grupo de embajadores serán retirados de sus misiones o se les pedirá la renuncia, por que se tienen pruebas de su mala conducta. Junto con esta información, también se supo de la renuncia de un alto jefe de la policía por cargos de enriquecimiento ilícito.²⁹

Para completar el cuadro de las denuncias, el 27 de septiembre, el nuevo presidente de la Suprema Corte Yun Kkwon (Yun Kwan), en una reunión celebrada con jueces invitó a todos aquellos que han sido denunciados con cargos de corrupción o de tener conexiones políticas que han afectado el cumplimiento de sus deberes, a someterse voluntariamente a la investigación y acatar las disposiciones de la reforma ética emprendida. Asimismo informó el establecimiento de un comité especial que se habrá de encargar de mejorar y actualizar las cortes del país.³⁰

²⁸ *Far Eastern Economic Review*, 16 de septiembre de 1993, p. 14.

²⁹ *Idem*.

³⁰ *Far Eastern Economic Review*, 7 de octubre de 1993, p. 15.

EL DILEMA ENTRE LA REFORMA Y RECUPERACIÓN ECONÓMICA

La reforma política simbolizada por la campaña anticorrupción ha mantenido fija la atención de la opinión pública, colocando a los problemas económicos en un segundo plano. Sin embargo, las medidas políticas adoptadas no han dejado de tener sus implicaciones económicas que en este momento se ciernen sobre el sector social de mayor poder económico. Todo pareciera indicar que en el proyecto de la "nueva Corea" que el presidente Kim Young-sam aspira a construir no hay lugar para los ricos.

Los dueños de las grandes fortunas son hoy objeto de crítica y asedio que le atribuyen a sus derroches dispendiosos, calificados de hedonismo, la máxima reponsabilidad sobre los avatares que recientemente padece la economía. Los ricos se encuentran en entredicho y se han visto obligados a actuar con cautela y a no dar muestras de su poder económico ausentándose de los campos de golf y de los restaurantes y tiendas de lujo, temerosos de ser objeto de persecución judicial.³¹

Ésta es la última faceta de la "crisis económica", tema recurrente de la campaña política del año pasado. Repetidamente en sus discursos, todos los candidatos presidenciales coincidieron en denunciarla señalando la necesidad de resolverla, para lo cual resultaba imperioso un cambio del modelo hasta ahora seguido por otro que permita cimentar las bases de una verdadera economía abierta.

En el ambiente de los debates flotaron tres cuestiones principales a estudiar con el fin de inyectarle una nueva savia al modelo económico:

1) El papel hasta ahora jugado por el Estado en la economía; 2) la estrecha relación que han sostenido el gobierno y los grandes consorcios, y 3) el establecimiento de un auténtico sistema de mercado, el que pese a las medidas ya adoptadas aún dista de haber sido totalmente implantado.

Sin embargo, las críticas a los problemas económicos y los costos que la política de desarrollo impulsada han tenido, datan de años atrás y no todas las opiniones coinciden en considerar que la reforma más idónea radique en ensanchar más la apertura económica; algunos crí-

³¹ Bruce Cheesman, "Scene Change in 'New' Korea", *Asian Business*, vol. 29, núm. 6, junio de 1993, p. 28.

ticos la rechazan y otros la matizan. Para comprender mejor la situación vale la pena escuchar, en primer término, dos voces disidentes que preconizan la necesidad de buscar otros caminos.

Walden Bello, director ejecutivo del Institute for Food and Development Policy de San Francisco, considera que las condiciones presentes de la economía sudcoreana denotan un agotamiento del modelo exportador y éste debe ser reformulado en otros términos.³²

Según Bello, el actual proceso de industrialización en Corea del Sur ha llegado a sus límites. Por tanto, para que éste pueda seguir avanzando es necesario ir más allá del discurso de la liberalización y adoptar una estrategia económica alternativa que comprenda: 1) volver al mercado interno como el pivote del crecimiento; 2) asumir al proceso de unificación del país como un elemento fundamental de la estrategia del desarrollo interno; 3) dejar de enfatizar la producción orientada hacia el mercado externo, sin que ello implique que ésta deba ser abandonada. Por el contrario debe continuarse en términos de una estrategia de exportación selectiva y no indiscriminada; 4) reorientar la política de comercio exterior como parte de una estrategia encaminada a la participación sudcoreana en un bloque tecno-comercial en la región asiática; 5) lograr un desarrollo sostenido como parte central de esta estrategia económica alternativa y finalmente, 6) impulsar la democracia como el elemento vital para su consolidación.³³

De igual manera, aunque con una visión más radical, Martin Hart-Landsberg considera que debido a la rapidez con la que se llevó a cabo la política de desarrollo económico, la estrategia seguida ha alcanzado sus límites y de no producirse un cambio radical, terminarán por agravarse los problemas en la producción, el comercio y las finanzas redundando en una baja en las tasas de crecimiento lo cual produciría un incremento de la inflación y de la desigualdad económica que a la postre causarían una relativa pobreza e inestabilidad.³⁴

Hart-Landsberg considera que tanto el gobierno como los grandes consorcios habrán de apostar a una mayor participación de las fuerzas del mercado internacional que, de darse, terminarían por obstruir un proceso de desarrollo más democrático y sostenido. Para este autor, la única acción que permitiría escapar a la lógica unívoca de la

³² Walden Bello, "Crisis and Opportunity for the South Korean Economy", *Korea Report*, núm. 15, verano de 1992, pp. 3-9.

³³ Walden Bello, *op. cit.*, pp. 7-9.

³⁴ Martin Hart-Landsberg, *op. cit.*, p. 282.

globalización radicaría en adoptar "una acción colectiva orientada a establecer en Corea del Sur una política económica radicalmente nueva, fundada en los tradicionales principios socialistas y del poder popular".³⁵

Una visión como la arriba apuntada está muy lejos de tener eco porque marca una tónica difícil de ser compartida por la mayoría de los observadores y actores de las escenas política y económica sudcoreanas. Frank Gibney, por ejemplo, reconoce que el alto costo del desarrollo económico ha sido la ausencia de democracia y la represión, factores que empero, no inhibieron la elevación de los niveles de ingreso y han redundado en el surgimiento de una clase media con un alto poder adquisitivo. La República de Corea es ahora una sociedad de consumo, dice Gibney, y la demanda de productos importados gracias a la liberalización, se ha convertido en un poderoso motor del crecimiento y todos estos patrones de consumo hacen de la sociedad sudcoreana "prueba fehaciente de una democracia en acción".³⁶

Esta identificación de la democracia con el consumo está lejos de ser compartida por otras opiniones, como las del diputado de oposición, miembro del Partido Democrático, Lee Hae-chan (Yi Je-chan), quien ve en las acciones políticas recientemente adoptadas por el gobierno una incongruencia que no corresponde al sentido que debe orientar una nueva política económica. Según Lee, las medidas hasta ahora anunciadas, si bien parecen orientadas a la recuperación de la economía de ninguna manera parecen tomar en cuenta las necesidades de aquellos grupos sociales todavía marginados de los beneficios del progreso económico.

Una verdadera reforma económica —afirma Lee— debe racionalizar la administración de las empresas, las que deben estar separadas de sus propietarios, instituir un sistema de transacción financiera en el que los dueños de las cuentas figuren con sus verdaderos nombres y se eliminen los controles administrativos.³⁷

³⁵ *Ibidem*, pp. 282-283.

³⁶ Frank Gibney, *op. cit.*, p. 102.

³⁷ "President Kim Young Sam's One Hundred Days of Reform". Diálogo entre el Diputado Lee Hae-chan del Partido Democrático con Rhee In-jae (Lee In-dye), Ministro del Trabajo, aparecido en el periódico *Chosun Ilbo* (Choson Ilbo) en su edición del 1 de junio de 1993. Publicado en inglés por *Korea Focus on Current Topics*, Korea Foundation, vol. 1, núm. 3, p. 18.

Las opiniones mencionadas contrastan con el punto de vista de Steve Glain, para quien el presidente Kim Young-sam ha ido más allá del planteamiento de una recuperación económica y ha causado una revolución al intentar romper con algunas de las prácticas más arraigadas en la tradición económica sudcoreana.³⁸

Glain se refiere a la prohibición de utilizar nombres falsos en las transacciones financieras, que hasta ahora, ha permitido a los especuladores evadir impuestos y ha permitido a los políticos amasar grandes fortunas y a la desregulación de las tasas de interés lo cual implica que en lo sucesivo los bancos podrán fijar las tasas de interés de manera independiente. Ambas medidas podrían marcar el inicio del fin del control que el Estado ha ejercido sobre la economía.³⁹

A la falta de correspondencia entre la reforma política y la económica debe agregársele una incongruencia más que se observa entre las medidas de reforma y revitalización económica. Lo anterior pareciera confirmar la razón que asistía a los enemigos políticos de Kim Young-sam durante la campaña presidencial, quienes le atribúan una cierta impericia en asuntos económicos.

Tal pareciera que la habilidad demostrada para combatir la corrupción política no tiene parangón a la hora de la lucha contra la corrupción también endémica que ha caracterizado la conducción de los negocios en Corea del Sur.⁴⁰

Al igual que en la esfera política, el presidente Kim parece estar convencido de que la revitalización de la economía depende de la erradicación de la corrupción. Muchos observadores se preguntan si es ésta la vía correcta para efectivamente revitalizar una economía que ha estado expuesta a serios problemas en la última década. Estas opiniones coinciden en señalar que en estos momentos la reforma económica significa liberalización.

El gobierno ha estado estudiando la cuestión y paulatinamente ha ido delineando un programa que habrá de quedar finalmente establecido para entrar en vigor en 1994. De acuerdo con los datos recogidos por Paisley tanto de fuentes de la oficina presidencial como de la Asamblea Nacional las metas a cumplir son las siguientes:

³⁸ Steve Glain, "South Korea", *Asian Economic Survey*, 1993, "Country Profiles", *The Asian Wall Street Journal*, 18 de octubre de 1993.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ Ed. Paisley, "South Korea Wounded Tiger. Kim faces challenge of reforming ailing economy", *Far Eastern Economic Review*, 24 de junio de 1993, p. 22.

1) Una reforma fiscal que permita crear un sistema más equitativo a través del cual se impongan más gravámenes a las operaciones especulativas; esta medida daría un cambio al sistema de financiamiento seguido, el que hasta ahora ha descansado en el apoyo indirecto del gobierno a los grupos empresariales a través de una descarga de impuestos en lugar de cargarlos directamente del presupuesto gubernamental o del sistema bancario privado;

2) Una reforma agraria que permita lograr una mejor utilización del sistema de tenencia de la tierra por parte de los empresarios y campesinos una de las fuentes que han dado cauce a una desmedida especulación;

3) Una reforma financiera cuyo propósito primordial es poner fin al apoyo directo que el gobierno proporciona a las industrias a través del control sobre el sistema bancario privado y la creación de un sistema financiero fundado en las fuerzas del mercado;

4) Una reforma en el sistema de administración de las empresas que elimine la actual confusión sobre las restricciones directas en las operaciones de negocios, las finanzas y la planificación económica a través de leyes comerciales justas que limiten el crecimiento de los grandes conglomerados.⁴¹

Según se ha mencionado, los primeros pasos han sido dados en el terreno de las finanzas: el fin del anonimato en las transacciones financieras y la desregulación bancaria que deja en libertad a los bancos para fijar de manera independiente sus propias tasas de interés.

Estas medidas de reforma financiera resultan relevantes si se toma en cuenta que tampoco la banca ha estado exenta de la corrupción. Recientemente, la oficina de vigilancia bancaria denunció una serie de operaciones dudosas que implican a algunos altos funcionarios bancarios quienes autorizaron préstamos en términos muy ventajosos a ciertas empresas, las que ciertamente les hicieron una retribución económica. Tales denuncias, de ser comprobadas, impelen a poner un límite a ciertas prácticas turbias efectuadas por los bancos, con el fin de poner orden en la actividad bancaria, lo cual redundaría en la baja de los costos del capital dado que ya no habría necesidad de erogar gastos suplementarios para obtenerlo.

Ante una situación como la anterior adquiere sentido la adopción de las dos primeras medidas anunciadas. El decreto de emergencia

⁴¹ *Idem*.

publicado por el presidente Kim Young-sam el 12 de agosto, ha causado gran revuelo. En efecto el repentino anuncio de poner fin al anonimato en las cuentas y transacciones financieras ha sido interpretada como una medida revolucionaria que ciertamente habrá de contribuir a erradicar la corrupción.

El impacto resultó tan enorme que seis semanas después, el gobierno tuvo que decretar otro paquete de medidas, las que según explicó, se tomaban con el fin de mitigar los efectos negativos que el decreto hubiera podido causar. La rapidez con que se sucedieron ambas decisiones ha hecho pensar a los observadores que el gobierno al pretender ordenar el sistema financiero no calculó que la campaña anticorrupción impone ciertos límites que de ser traspasados puede afectar todo el proceso de recuperación económica.

Para algunos críticos, el gobierno da la impresión de no haberse percatado de que hay una incompatibilidad en el propósito de querer lograr ambos objetivos de forma simultánea. Tal inferencia proviene de varias de las declaraciones hechas en la conferencia de prensa donde se anunciaron las reformas.

En esa ocasión, el primer ministro Lee Kyung-shik (Yi Kyong-shik), afirmó que ha habido efectos negativos en la aplicación de la reforma, pero que éstos no son tan graves como para impedirla y lo que verdaderamente importa es "disipar cualquier inquietud por parte del público y proceder a su establecimiento de inmediato".⁴²

Sin embargo, sus palabras no corresponden con los hechos y todo pareciera indicar que la implantación del sistema marcha con un paso más lento debido precisamente a que ha tropezado con la reticencia de los grandes empresarios, quienes se han rehusado a realizar cualquier tipo de inversión, lo cual entraña un peligro para la economía en general.

Según algunos analistas, los grandes grupos económicos y los dueños de fortunas importantes, deliberadamente han decidido no realizar inversiones con el propósito de poner en jaque la política reformista del gobierno colocándola en una situación difícil. De persistir estas actitudes, hay el peligro de una crisis económica que terminaría por debilitar la base de apoyo popular que hasta el momento tiene el presidente Kim.

⁴² "Real Name Financial System", *Business Korea*, octubre de 1993.

A pesar de estas dificultades el gobierno parece decidido a continuar con la reforma y el 1 de noviembre puso en marcha la segunda fase del programa de desregulación bancaria. La primera fue tomada en 1991 cuando se decretó una tasa entre 9 y 28% para los préstamos y de 15 a 52% para los depósitos hechos en los bancos e instituciones no bancarias.⁴³

A partir de este mes las tasas de interés de todos los préstamos con excepción de aquellos que gozan del apoyo gubernamental y los depósitos hechos a dos años se han liberalizado. Los bancos podrán libremente fijar las tasas de interés en 68% a los préstamos y en 40% a los depósitos, mientras que las instituciones no bancarias podrán fijar tasas de 100% a los préstamos y de 64% a los depósitos. En conjunto se han descontrolado en 84% las tasas de interés en todos los préstamos y en 57% en todos los depósitos hechos en los bancos coreanos.⁴⁴

Las medidas que comprende esta segunda etapa no parecen representar problemas. Éstos podrían surgir tal vez en 1995 cuando todas las tasas de interés estarán por completo liberalizadas. El gobierno tiene confianza en que no se generará un aumento de las tasas de interés, lo cual es muy probable que no se produzca debido principalmente a que mientras se mantenga el estancamiento en la economía no hay motivo para que se incremente la demanda de dinero.

La reforma financiera denota que la administración de Kim Young-sam no ha perdido de vista a la economía. Sin embargo quedan pendientes algunas cuestiones que habrán de ser objeto de atención en los próximos meses: la descentralización, el papel de la industria privada, el financiamiento a las industrias pequeñas, pero sobre todo el tipo de relación que habrán de mantener en el futuro el gobierno y los grandes consorcios, los *chebol*, que hoy frente a la amenaza de la liberación comercial podrían verse impelidos a restringir la inversión y limitar las garantías de pago de los préstamos.

Habría que acotar, empero, que la relación simbiótica entre gobierno y empresas que hasta el momento ha caracterizado a la economía sudcoreana no es fácil de romper, los *chebol* no van a cambiar de la noche a la mañana y el gobierno de ninguna manera busca su desaparición sólo quiere seguir ejerciendo control sobre ellos.

⁴³ "Interest Rate Deregulation. A Crucial Step Toward a Market Economy", *Business Korea*, noviembre de 1993, p. 14.

⁴⁴ *Idem*.

Sin embargo, el verdadero problema que enfrenta el nuevo gobierno es la recuperación económica la que hasta el momento no muestra indicios de alivio. La meta inicial de alcanzar en este año una tasa de crecimiento de 6% no puede ser cumplida. Según informes del Banco de Corea y otros institutos sólo se espera obtener 4%. La expectativa del gobierno de lograr un incremento de las tasas de crecimiento en 7% a partir del año próximo y mantenerlo de manera continua hasta 1997, podría verse incumplido de persistir la amenaza de recesión.

Por lo demás, la recesión no es un problema estrictamente nacional, también posee implicaciones internacionales. Por muy largo tiempo, la economía sudcoreana ha dependido sobre manera del comercio exterior y por tanto, cualquier altibajo que pudiera presentarse en el mercado internacional complicaría todavía más las posibilidades de recuperación.

De presentarse alguna contingencia internacional el gobierno no podría cumplir con sus expectativas de recuperación y ello podría ir en detrimento del apoyo popular que hasta ahora el programa de reformas ha tenido. Por el momento tal pareciera que es preferible mantener la mente ocupada en la reforma económica en espera de mejores días.

APÉNDICE

<i>Nombre oficial:</i>	República de Corea
<i>Capital:</i>	Seúl
<i>Extensión territorial:</i>	99 274 km cuadrados
<i>Religión:</i>	Budismo, Culto a los antepasados, Chondokio y el Cristianismo
<i>Idioma:</i>	Coreano (lengua oficial)
<i>Moneda:</i>	Won (805 = 1 dólar)
<i>Gobierno:</i>	Es un régimen presidencialista con una Asamblea Nacional
<i>Principales organizaciones políticas:</i>	En el poder: Partido Liberal Demócrata (DLP) De oposición: Partido Demócrata (DP) Partido de Unificación Nacional (NUP)
<i>Principales miembros del consejo de estado</i>	
Presidente:	Kim Young-sam
Primer ministro:	Hwang In-sung
Primer viceministro y ministro para la unificación	Hang Wan-sang
Viceministro y Ministro de planeación económica:	Lee Kyung-shik
• Ministros	
Agricultura y Pesca:	Huh Shin-Leng
Comunicación:	Yoon Dong-yoon
Defensa:	Kwon Young-hae
Medio Ambiente:	Hwang San-sung
Finanzas:	Hong Jae-hyong
Relaciones Exteriores:	Hang Sung-ju
Salud y Bienestar Social:	Song Jeong-sook
Interior:	Lee Hae-ku
Justicia:	Kim Doo-hee
Relaciones Laborales:	Rhee In-jae
Ciencia y Tecnología:	Kim Si-joong
Industria y Comercio:	Kim Chul-su
Transporte:	Lee Kye-ik
Información:	Oh In-Kwan

DATOS DE POBLACIÓN

	1989	1990	1991	1992
Población total (millones)	42.38	42.87	43.27	43.66
Densidad de población (personas por km ²)	-	438.4*	-	-

* Al 1 de noviembre.

Fuentes: FMI, *Estadísticas financieras internacionales* y *The Far East and Australasia*.

POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA*
POR TIPO DE ACTIVIDAD ECONÓMICA
(Promedio anual, miles de personas mayores de 15 años)

	1989	1990	1991
Agricultura, silvicultura y pesca	3 418	3 292	3 103
Minerías y canteras	93	81	68
Manufacturas	4 840	4 847	4 936
Electricidad, gas y agua	59	71	67
Construcción	1 140	1 339	1 543
Comercio, restaurantes y hoteles	3 754	3 920	4 082
Transportes, almacenes y comunicaciones	866	922	985
Financiamiento, seguros, bienes inmuebles y servicios comerciales	859	935	1 017
Servicios comunales, sociales y personales	2 483	2 630	2 775
Total de empleados	17 511	18 036	18 576
Desempleados	460	451	436
Total de la fuerza laboral	17 971	18 487	19 012
Hombres	10 716	11 013	11 355
Mujeres	7 255	7 474	7 657

* Excluye fuerzas armadas.

Fuente: *The Far East and Australasia*.

COSTO DE VIDA
(Índice de precios al consumidor: base 1985 = 100)

	1989	1990	1991
Comida	124.4	136.9	151.6
Casa	121.7	135.1	152.1
Combustible, luz y agua	98.5	99.2	105.0
Mobiliario y utensilios	118.5	125.2	136.6
Vestido y calzado	129.4	142.0	152.2
Tratamiento médico	117.5	126.0	131.2
Educación, cultura y recreación	123.3	135.8	148.2
Transporte y comunicación	108.7	112.7	126.4
Todo (incluye otros)	119.9	130.2	142.8

Fuente: *The Far East and Australasia*.

COMUNICACIÓN

	1988	1989	1990
Radio receptores (miles)	41 575	42 070	42 570
Receptores de T.V. (miles)	8 200	8 643	8 800
Teléfonos (miles)	10 732	n.d.	n.d.
Libros			
Títulos	44 288	42 842	39 267
Copias (miles)	170 814	178 522	193 138
Periódicos	n.d.	39	n.d.

n.d.: no disponible.

Fuente: *The Far East and Australasia*.

EDUCACIÓN, 1991

	Instituciones	Profesores	Alumnos
Kinder	8 421	19 706	425 535
Primaria	6 245	138 200	4 758 505
Escuelas medias	2 498	92 348	2 232 330
Escuelas superiores	1 702	95 272	1 210 912
Vocacional	118	7 953	359 049
Normal	11	693	16 019
Universidad	115	35 175	1 052 140
Escuela para graduados	316	n. d.	91 304

n.d.: no disponible.

Fuente: *The Far East and Australasia*.

OTROS INDICADORES SOCIALES

(Por 1 000) a 1990	Porcentaje
Tasa de natalidad	16
Tasa de mortalidad	6
Tasa de mortalidad infantil	85

Fuente: UNICEF, *Estado mundial de la infancia*, Nueva York.

BALANZA DE PAGOS
(Millones de dólares de Estados Unidos)

	1988	1989	1990	1991	1992
Cuenta corriente	14 161	5 056	-2 172	-8 726	-4 529
Exportaciones FOB	59 648	61 408	63 123	69 581	75 169
Importaciones FOB	-48 203	-56 811	-65 127	-76 561	-77 315
Balanza comercial	11 445	4 597	-2 004	-6 980	-2 146

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*.

CUENTAS NACIONALES
(Miles de millones de won)

	1989	1990	1991	1992
Consumo del gobierno	15 065	18 324	22 212	26 299
Formación bruta de capital	45 259	62 992	78 783	82 604
Consumo privado	77 017	91 882	109 655	123 746
Producto Interno Bruto (PIB)	143 001	172 724	208 201	231 727
Producto Interno Bruto (PIB a precios de 1985)	120 477	131 503	142 633	149 463

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*.

PRODUCTO INTERNO BRUTO POR TIPO DE ACTIVIDAD ECONÓMICA

	1989	1990	1991 ^a
Agricultura, silvicultura y pesca	14 457.8	15 283.5	16 714.8
Minería y canteras	813.7	788.1	896.9
Manufacturas	44 649.3	49 894.7	57 069.8
Electricidad, gas y agua	3 463.4	3 611.9	4 256.9
Construcción	13 931.2	22 884.1	32 056.0
Comercio, restaurantes y hoteles	16 720.0	18 878.3	22 038.9
Transporte, almacenes y comunicaciones	10 437.0	12 115.0	14 650.3
Financiamiento, seguros, bienes inmuebles y servicios comerciales	19 869.3	25 069.6	31 442.6
Servicios del gobierno	10 764.5	13 373.0	16 317.8
Servicios comunales, sociales y personales	15 796.4	7 108.1	8 676.2
Servicios sin fin de lucro	3 567.5	4 320.1	5 108.1
Subtotal	144 470.1	173 327.1	209 228.3
Gasto de importación	3 209.1	4 554.0	4 471.8
Menos servicios bancarios imputados	4 677.9	5 157.1	6 183.2
PIB a precios corrientes	143 004.4	172 723.8	207 516.9

* Preliminar.

Fuente: *The Far East and Australasia*.

RESERVAS INTERNACIONALES
(Millones de dólares de Estados Unidos)

	1989	1990	1991	1992	1993**
Oro*	31.6	31.6	32.2	32.6	33.1
DEG	1.6	14.4	29.8	42.0	52.2
Reserva en FMI	234.2	319.4	365.3	438.7	478.7
Divisas	14 977.8	14 459.2	13 306.0	16 639.9	18 363.5
Total	15 245.2	14 824.6	13 733.2	17 153.2	18 927.5

* Valuación nacional.

** Segundo trimestre.

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*.

COMERCIO EXTERIOR, PRINCIPALES MERCANCÍAS
 (Miles de dólares)

	1988	1989	1990
<i>Importaciones</i>			
Trigo y otros cereales	542 456	436 010	419 437
Madera	899 958	960 231	825 692
Algodón bruto	718 101	725 392	786 396
Petróleo y derivados	4 320 120	5 770 495	8 885 928
Química orgánica	3 160 804	3 527 979	3 294 909
Materiales plásticos	191 763	214 615	261 888
Lingotes de hierro y acero	161 949	131 040	300 677
Generadores	1 285 021	1 298 417	1 590 553
Generadores eléctricos	1 134 433	1 115 300	1 083 110
Válvulas térmicas, tubos, etc.	3 591 009	4 073 278	4 559 679
Buques y botes (excluye buques de guerra)	219 062	405 767	747 143
Total (excluye otros)	51 810 632	61 464 772	69 843 676
<i>Exportaciones</i>			
Pescado (fresco y congelado)	843 694	778 526	622 497
Llantas y tubos	780 862	760 332	872 849
Hilos y fibras textiles	832 731	896 868	865 632
Productos de algodón (tejidos)	291 944	311 217	338 054
Productos textiles	2 765 516	3 150 595	3 812 375
Láminas de hierro o acero	204 496	348 824	640 547
Maquinaria eléctrica	6 416 273	7 102 100	7 560 296
Equipo de transporte	6 445 953	5 504 619	6 390 813
Calzado	3 800 658	3 587 462	1 420 622
Total (incluye otros)	60 696 388	62 377 174	65 015 730

Fuente: *The Far East and Australasia*.
PRINCIPALES SOCIOS COMERCIALES
 (Miles de dólares)

	1989	1990	1991
<i>Importaciones</i>			
Alemania, República Federal	2 623 557	3 283 545	3 698 263
Arabia Saudita	1 041 230	1 724 865	3 268 564
Australia	2 243 077	2 589 116	3 009 363
Canadá	1 680 119	1 465 385	1 906 854
Emiratos Árabes Unidos	858 536	1 124 406	1 141 738
Estados Unidos	15 910 688	16 912 472	18 894 369
Francia	879 232	1 223 230	1 421 814
Hong Kong	581 608	613 882	773 404
Indonesia	1 135 185	1 600 253	2 051 854
Italia	853 745	1 170 414	1 431 111
Japón	17 448 627	18 573 850	21 120 216
Malasia	1 503 280	1 585 965	1 868 992
Omán	1 158 780	1 374 616	1 188 823
Reino Unido	923 432	1 226 052	1 558 869
Singapur	640 805	896 674	1 029 773
Taiwan	1 328 391	1 451 902	1 514 696
Total (incluye otros)	61 464 772	69 843 676	81 524 856
<i>Exportaciones</i>			
Alemania, República Federal	2 137 246	2 849 166	3 192 419
Arabia Saudita	814 833	739 710	980 316
Australia	1 004 926	955 981	989 988
Canadá	1 882 251	1 730 788	1 672 881
Estados Unidos	20 638 992	19 359 998	18 559 257
Francia	893 967	1 118 870	1 127 853
Hong Kong	3 374 586	3 779 919	4 769 044
Italia	680 533	750 017	837 906
Japón	13 456 797	12 637 871	12 355 839
Países Bajos	775 803	964 904	1 168 451
Reino Unido	1 861 334	1 750 432	1 767 502
Singapur	1 532 354	1 804 588	2 701 939
Total (incluye otros)	62 377 174	65 015 730	71 870 121

Fuente: *The Far East and Australasia*.

PRINCIPALES EXPORTACIONES E IMPORTACIONES EN 1992 (Millones de dólares)

Exportaciones		Importaciones	
Maquinaria y equipo de transporte	32 547	Maquinaria y equipo de transporte	28 966
Vestidos y accesorios	6 770	Combustibles minerales y lubricantes	14 636
Textiles	5 735	Materias primas	8 315
Calzado	3 184	Químicos	7 668
		Alimentos y animales vivos	4 097
Total (incluye otros)	76 632	Total (incluye otros)	81 775

Fuente: *Country Report, Republic of Korea*, núm. 3, 1993.

PRINCIPALES PAÍSES: DESTINO Y ORIGEN DE LAS IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES EN 1992 (Porcentaje del total)

Exportaciones		Importaciones	
Estados Unidos	23.6	Japón	23.8
Japón	15.1	Estados Unidos	22.4
Hong Kong	7.7	Alemania	4.6
Singapur	4.2	Arabia Saudita	4.6
Alemania	3.8	Australia	3.8

Fuente: *Country Report, Republic of Korea*, núm. 3, 1993.

RELACIONES COMERCIALES MÉXICO-COREA (Miles de dólares)

Año	Exportaciones	Cambio anual	Importaciones	Cambio anual	Balance	Porcentaje	
						Exportaciones	Importaciones
1980	13 259	-	32 725	-	-19 466	0.09	0.17
1981	13 239	-0.15	25 386	-22.43	-12 147	0.07	0.11
1982	111 714	743.83	25 156	-0.91	86 558	0.53	0.17
1983	138 425	23.91	639	-97.46	137 786	0.62	0.01
1984	158 165	14.26	14 998	2 247.10	143 167	0.65	0.12
1985	101 893	-35.58	11 078	-26.14	90 815	0.47	0.08
1986	77 841	-23.61	17 906	61.64	59 935	0.48	0.14
1987	69 801	-10.33	27 058	51.11	42 743	0.34	0.20
1988	101 016	44.72	110 945	310.03	-9 929	0.49	0.55
1989	51 457	-49.06	204 904	84.69	-153 447	0.23	0.81
1990	103 507	101.15	559 500	173.05	-455 993	0.39	1.79
1991	34 702	-66.47	774 600	38.45	-739 898	0.13	2.03
1992	36 948	6.47	905 400	16.89	-868 452	0.13	1.88

Fuente: Banco de México.